RECIO RUIZ, A.; MARTÍN CÓRDOBA, E. (2006): "Ánforas tipo "campamentos numantinos" en la provincia de Málaga" *Mainake,* 28, pp. 485-499.

SÁEZ ROMERO, A.M. (2008): "La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)", en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba, *Cerámicas hispanorromanas I,* Cádiz, pp. 635-659.

SÁEZ ROMERO, A.M. (2011): "El alfar tardopúnico de Torre Alta. Balance y estado de la cuestión tras veinte años de investigaciones", en J.J. Díaz Rodríguez, A.M. Sáez Romero, E. Vijande y J. Lagóstena Gutiérrez (dir.), *Estudios recientes de Arqueología Gaditana: Actas de las jornadas de jóvenes investigadores de Prehistoria & Arqueología,* Cádiz, pp. 183-202.

SÁEZ ROMERO, A.M. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J, (2007): "La producción de ánforas de tipo griego y grecoitálico en Gadir y el área del Estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido", *Zephyrus,* 60, pp. 195-208.

Excavando en los archivos. Novedades sobre la alfarería romana en Gades a partir de la documentación arqueológica del solar de la Avda. Andalucía 8-10[1]

Macarena Lara Medina
José Juan Díaz Rodríguez
Darío Bernal Casaola

Universidad de Cádiz

macarena.lara@uca.es,
josejuan.diaz@uca.es,
dario.bernal@uca.es

Tradicionalmente, se ha identificado la actual zona de extramuros de Cádiz con un espacio asociado exclusivamente al mundo funerario y, por tanto, al área donde se extendería la necrópolis tanto fenicio-púnica como romana, de la cual son testigos los numerosos restos arqueológicos exhumados. Sin embargo, el acceso a la documentación existente sobre algunas de las intervenciones arqueológicas ejecutadas en la ciudad de Cádiz en las últimas décadas está permitiendo valorar nuevas perspectivas de conocimiento sobre la topografía y el uso funcional de los espacios *extra moenia* de la *Gades* romana (Fig. 1). En este sentido, junto con dichos restos funerarios, en esta zona también se empiezan a valorar a partir del registro arqueológico otros usos funcionales y, entre ellos, debió estar el alfarero, como evidencia el análisis de la documentación arqueológica que procede de la excavación realizada en 1989 en el solar de la Avda. Andalucía 8-10 (PERDIGONES, 1989a), situado fuera del recinto de la ciudad romana e inmediato a lo que debió ser la vía de acceso terrestre a ésta. Otro alfar con dos hornos, un vertedero y una pileta fueron documentados en 1997 durante la intervención de la C/ Gas, esquina C/ San Salvador y C/ Colarte. En ese mismo solar se excavó otra pileta, pero en ese caso poseía dos escalones, por lo que posiblemente la podamos poner en relación con dos tumbas que también se localizaron (MOLINA, 1997: 18-24).

Junto con los restos alfareros de la Avda. Andalucía 8-10 o la C/ Gas, existen otros ejemplos de parcelas, excavadas en los años noventa del pasado siglo XX, que han ido revelando estructuras cuya adscripción funcional era productiva. Este es el caso de los solares documentados en la Calle Juan Ramón Jiménez (5 y 9), ubicados a una distancia de apenas doscientos metros de la *figlina* de la Avenida de Andalucía, 8-10. En el primero de ellos, (C/ Juan Ramón Jiménez, 5) se pudo documentar parcialmente un edificio de planta regular en uso durante época altoimperial, con un patio central rectangular en torno al cual se dispusieron ocho estancias. En el interior de esas habitaciones se localizaron restos materiales relacionados con la actividad pesquera (anzuelos, agujas y pesas de red), además de gran cantidad de restos óseos de túnidos y otras especies de ictiofauna (SÁENZ, 1990: 8-9). Mientras que ese edificio estaba funcionando a escasos metros, en otra parte del solar, también se depositaron varias tumbas, lo que confirmaban la coexistencia de áreas funerarias y de producción. Una vez abandonado el edificio, para época tardorromana solo se mantuvo el uso funerario del espacio. Por su parte, en la C/ Juan Ramón Jiménez 9, se documentó una posible área de cantera de extracción de arcillas, en uso en época púnica,

y un pavimento de *opus signinum* datado entre el siglo I a.C. y el I d.C (SIBÓN, 1993: 2-5).

Por último, traemos otros dos ejemplos de espacios en los que la convivencia de necrópolis con otro tipo de ambientes se ha podido constatar. Éstas salieron a la luz entre finales de la década de los noventa y principios del siglo XXI, caso de la factoría de salazón de la Plaza de Asdrúbal y las estructuras productivas de los antiguos Cuarteles de Varela. La factoría de salazón de la Plaza de Asdrúbal, cuyas estructuras primigenias se documentaron en el siglo V a.C., perduró hasta el siglo I a.C., y su organización espacial se vio integrada en un espacio funerario. Esa proximidad provocó que junto a los enterramientos se situasen espacios abiertos de actividad pesquera, localizándose en ellos un gran volumen de instrumental pesquero, así como fauna y malacofauna (BLANCO, 1998). En los antiguos Cuarteles de Varela se documentaron en 1999 tres conjuntos estructurales de planta regular con un patio central y algunas estancias alrededor, cuya funcionalidad se adscribe hipotéticamente a una posible *villa*. Lamentablemente, no se han publicado de forma completa los contextos, por lo que su datación y funcionalidad no pueden ser precisadas con rotundidad. Pese a ello, otros restos estructurales como depósitos de agua, canalizaciones y lugares de captación hidráulica vinculados con otros edificios, se fechan, según su excavador, entre los siglos I-II d.C. Como en el resto de áreas mencionadas junto con estos edificios se documentó un amplio espacio destinado a necrópolis, con enterramientos que se dataron entre época púnica y tardorromana (BEJARANO, 2000; MIRANDA, PINEDA y CALERO, 2000: 251-252).

Todos estos ejemplos manifiestan que el caso de la *figlina* de Avda. Andalucía 8-10 no es extraño, por lo que de aquí en

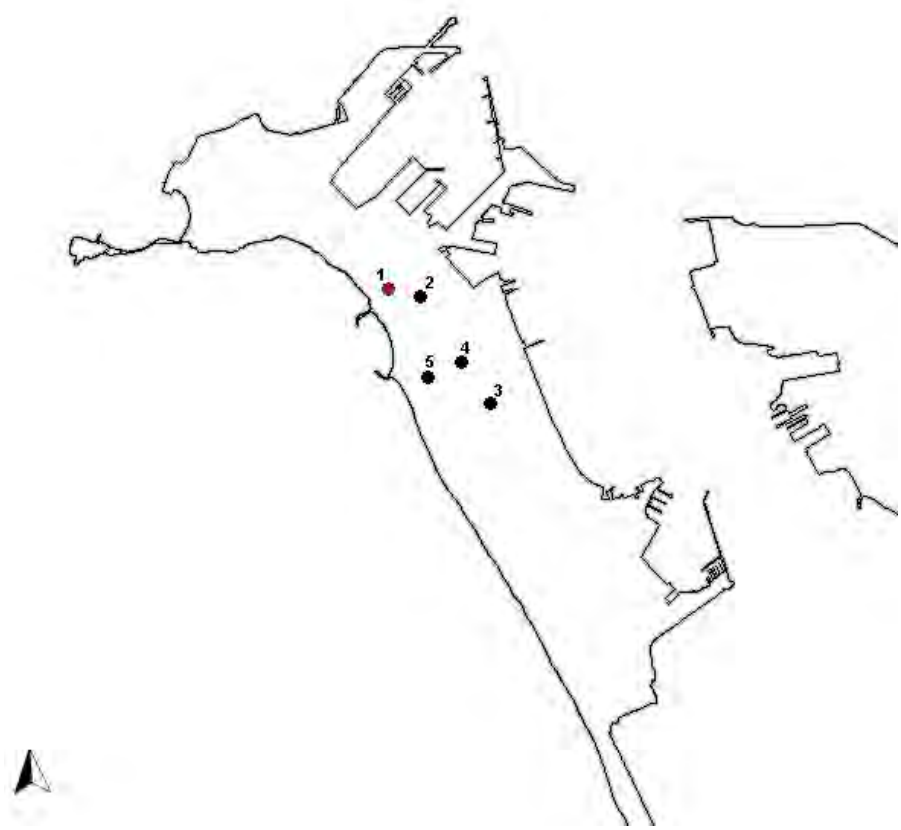

Figura 1.- Plano general de Cádiz, con la indicación en rojo de la *figlina* de la Avenida de Andalucía, 8-10; restos arqueológicos de la Calle Juan Ramón Jiménez, 5-9 (2); horno de la Calle Gas (3); estructuras asociadas al espacio de producción en Varela (4); y factoría de salazón de la Plaza de Asdrúbal (5).

adelante la investigación topográfica del *Gades* romano debe fortalecer una línea de pensamiento en la que el espacio *extra moenia* de la ciudad se usó no sólo para cuestiones funerarias sino que existieron espacios en los que esas áreas de enterramiento convivieron con otro tipo de actividades como la que ahora analizaremos.

A pesar de las numerosas lagunas existentes con respecto a este taller, los primeros indicios de éste fueron publicados por L. Lagóstena y D. Bernal (2004: 54). En ese estudio se mencionaba cómo en los primeros años de la década de los ochenta R. Corzo realizó una intervención arqueológica en este lugar, desarrollada quizás en 1983, documentando un alfar centrado en la fabricación de cerámica común. Años después hemos tenido acceso a un documento policopiado (D.L. – CA – 69/90) procedente de la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz realizado con motivo de la celebración de las *III Jornadas de Arqueología Andaluza* y firmado por L. Perdigones, en el cual menciona cómo en 1989 se efectuó una segunda intervención arqueológica en la Avenida de Andalucía nº 8 – 10 en la que se documentó un taller alfarero que se extendía por buena parte de la superficie de los solares, así como un espacio funerario coetáneo situado en las inmediaciones. En dicho documento (PERDIGONES, 1989b), la información sobre este alfar era muy parca, y aludía a la aparente localización de seis estructuras de com-

Figura 2.- Vista general del proceso de excavación del solar de Avda. Andalucía 8, en el que se aprecia la excavación mecánica y desmonte del solar colindante una vez documentado arqueológicamente (a); detalle de la excavación del solar de Avda. Andalucía 10 (b).

bustión, dos piletas y diversas tumbas, fechándose el conjunto en el s. II d.C.

Gracias al acceso que hemos tenido ahora al cuaderno de campo de esa segunda actuación, esta información ha podido ser revisada, actualizada y enriquecida, permitiéndonos observar algunas cuestiones de interés. Al parecer, la primera de las intervenciones llevadas a cabo por el Museo de Cádiz, bajo la dirección de R. Corzo, no llegó a agotar la superficie de los solares, si bien con ella se pudo ya diagnosticar la existencia de una *figlina*. Con la segunda de las intervenciones se completó la excavación (Fig. 2), pudiéndose comprobar un complejo alfarero con numerosas estructuras organizadas en torno a un eje este - oeste. Además se tiene constancia de la existencia de pavimentos, canalizaciones, un pozo (Fig. 3A) y cubetas asociadas, aparentemente, con el área de tratamiento de la materia prima, entre las que destaca una pileta muy arrasada de planta rectangular y suelo de *opus signinum* (Fig. 3B), una canalización de ladrillo con un trazado sinuoso (Fig. 3C), una cubeta de planta cuadrangular de unos 50 cms de lado (Fig. 3D) y dos pavimentos: uno correspondiente a una plataforma de tégulas y otro realizado a base de fragmentos de ánforas dispuestos a modo de un pseudo *opus spicatum* y delimitado por una serie de estructuras murarias (Fig. 3E).

La información que aparece en el cuaderno de campo sobre los hornos es desigual, pero fundamental para dar algo de luz al estado de penumbra en el que siempre se ha mantenido el conocimiento de esta *figlina*. En el solar de Avda. Andalucía 10, además de parte de la posible área de tratamiento de arcillas, se exhumaron un par de hornos así como dos posibles horneras. Estas últimas estaban muy arrasadas, conservándose apenas las huellas térmicas monocamerales (Fig. 4A y 4B). Pese a ello podemos caracterizarlas como estructuras de combustión aparentemente unicamerales con morfología pseudo circular de 60-70 cms de diámetro, construidas rebajando el terreno y disponiendo en el suelo una capa de cantos y cerrando el conjunto un enfoscado de arcilla. Por su parte, el grado de conservación de los hornos era mayor, si bien también habían sufrido tanto el paso del tiempo como la afección por construcciones posteriores. Esto debió padecer el horno H-II de la cuadrícula 1c, el cual había perdido gran parte del fondo de la piroestructura. Se trataba de un horno de dimensiones modestas, construido mediante la realización de una fosa en el terreno que generó una cámara circular de unos 60 cms de diámetro, con un apéndice de la misma longitud a modo de *praefurnium* (Fig. 4C). En el centro de la cámara de combustión se alzaban los restos de un pilar circular que debió sustentar la parrilla, no conservada. El horno estaba delimitado por un muro realizado con pequeñas piedras y adobes entremezclados con arcillas, teniendo también un murete a modo de cierre en la entrada del *praefurnium*. El piso de la estructura se encontraba a una cota inferior con respecto al nivel de suelo de la zona externa, si bien en la zona inmediata a la entrada del *praefurnium* existían restos de cenizas, reflejo quizás de las limpiezas llevadas a cabo durante el periodo de actividad del horno. El segundo de los hornos de este solar (H-I) se documentó en la cuadrícula A3. Por su morfología quizás podríamos relacionarla con la posible existencia de una fase tardopúnica o, al menos fechada en el s. I a.C., al configurarse como un horno de planta piriforme con pilar central y cierre de adobes y un largo *praefurnium* (Fig. 4D), similar en cuanto a características morfológicas a los hornos gaditanos de Avda. Al - Andalus asociados al alfar de Torre Alta (San Fernando).

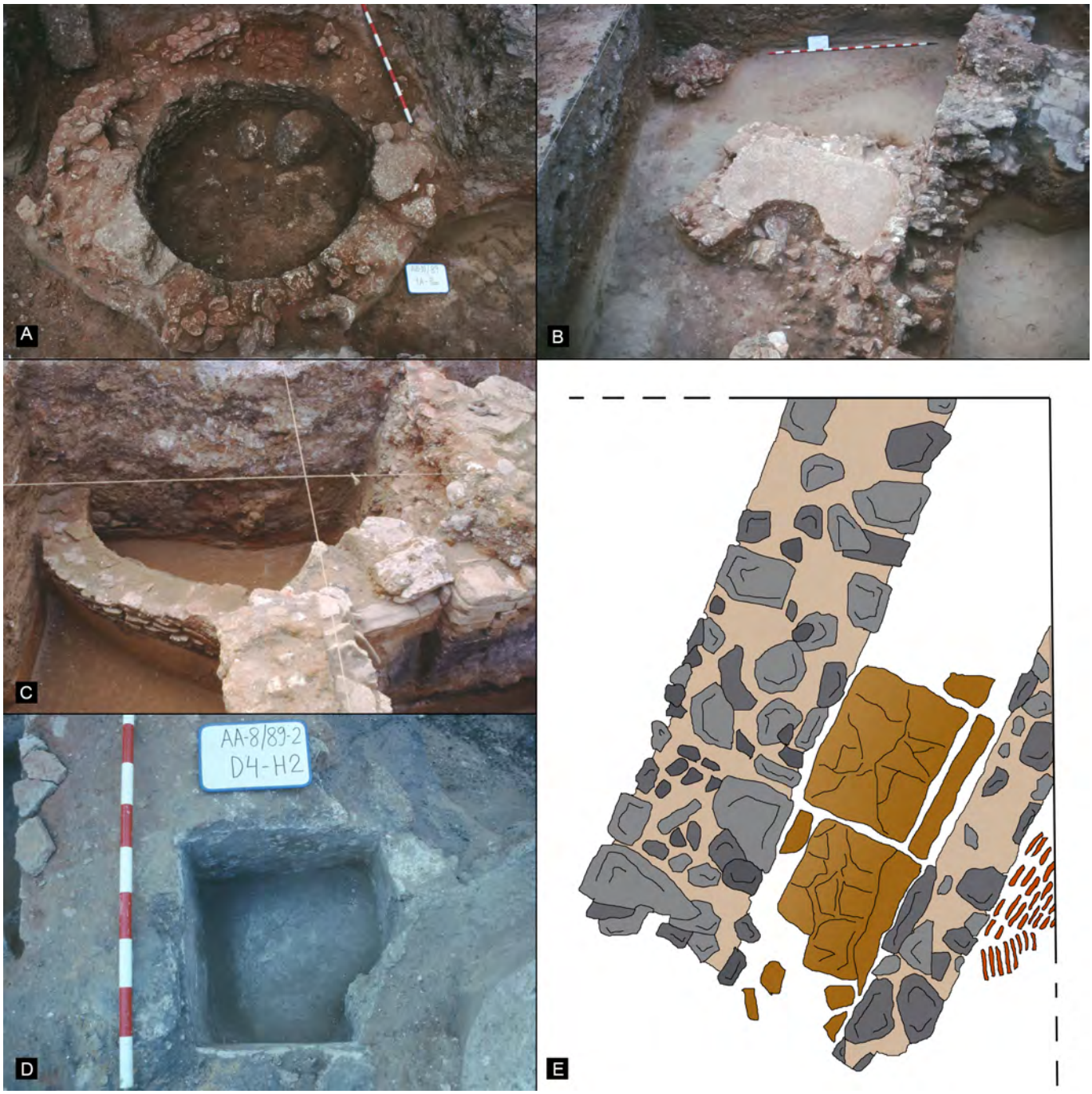

Figura 3.- Vista cenital del pozo (a) y de una de las piletas conservada a nivel de pavimento (b); detalle de un tramo de la canalización (c) y de la cubeta localizada junto al Horno H-2 (d); croquis no escalado de la planta de pavimentaciones de tégulas y fragmentos cerámicos divididos por un muro.

Además, técnicamente también presentan similitudes, pues por las fotografías existentes parece que de nuevo estamos ante un nuevo ejemplar de horno de los llamados "de *praefurnium* escalonado", es decir; estructura de combustión que presenta un escalón y por tanto diferente cota entre el suelo del *praefurnium* y la cámara de combustión (Fig. 4E y 4F).

Las estructuras localizadas en el solar de Avda. de Andalucía 8 se localizaron próximas a las anteriores, estando divididas físicamente por el muro divisorio de las fincas. Uno de los hornos se documentó en la cuadrícula D4. Se denominó H-2 y se caracterizó por tener un planta piriforme con una cámara de combustión de modestas dimensiones (1 m. aproxi-

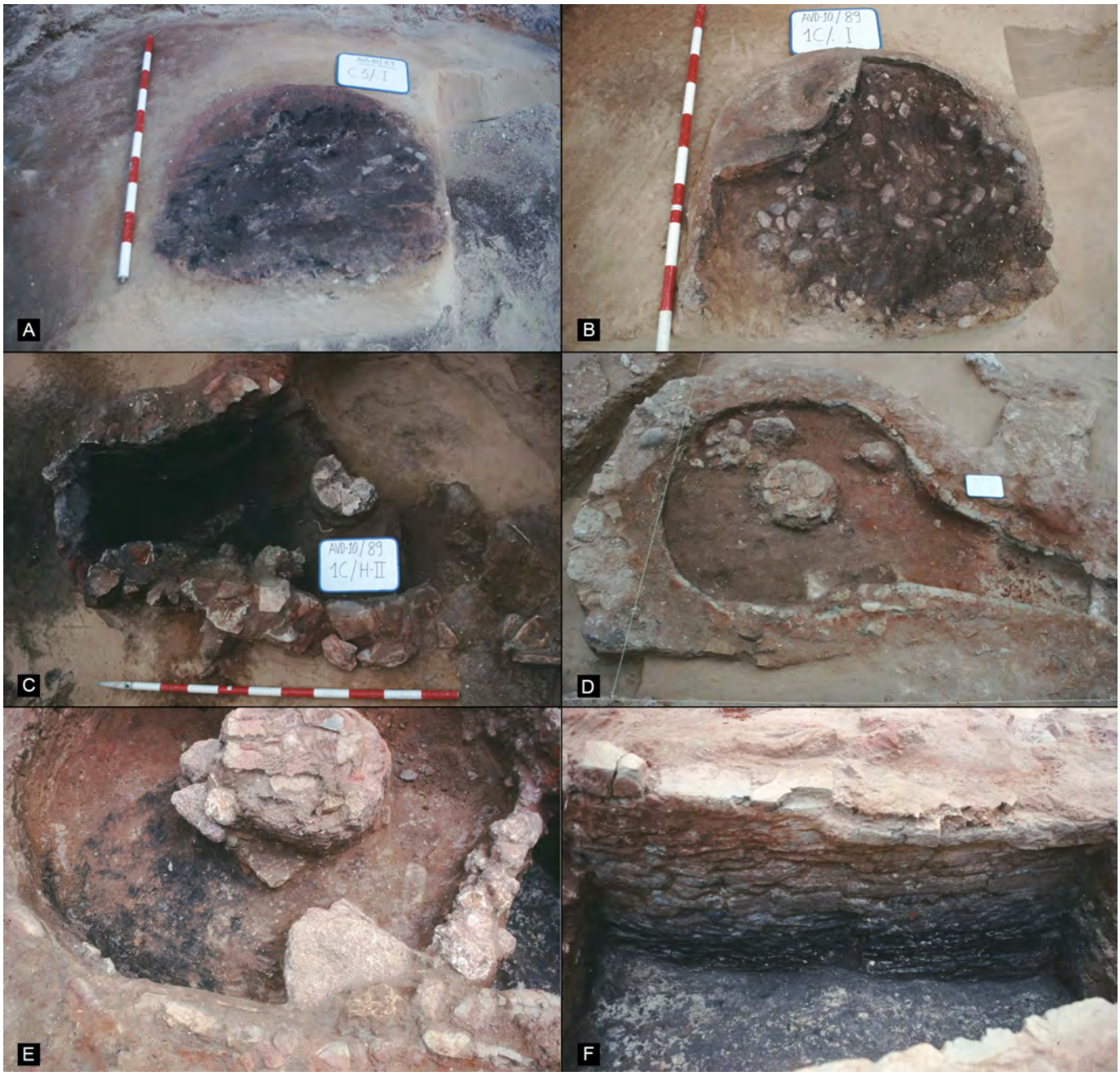

Figura 4.- Posibles horneras documentadas en las cuadrículas C3 (a) y 1C (b); vista cenital del horno H-II (c); y del H-I (d); detalles de la cámara de combustión (e); y del *praefurnium* (f) del Horno H-I.

mado de diámetro) y un *praefurnium* de 40-50 cms de anchura (Fig. 5A). En el centro de la cámara de combustión se situó un pilar de unos 30 cms de grosor, realizado con arcilla. Toda la estructura estaba delimitada por muretes construidos mediante pseudohiladas de adobe, situándose de nuevo el suelo del *praefurnium* a mayor profundidad que el de la cámara de fuego (Fig. 5B). Junto a ese horno se localizó una de las cubetas anteriormente mencionadas, siendo en este caso de pequeñas dimensiones (45-50 cms de lado y una profundidad de 40 cms), con paredes y suelo enlucidos con argamasa (Fig. 5C).

Las otras dos piroestructuras de las que tenemos información a partir del diario de campo y la documentación fotográfica, difieren, con respecto a los anteriores, en la técnica constructiva empleada para su erección, a pesar de la inmediatez con respecto al resto de estructuras de la *figlina* y la misma orientación de

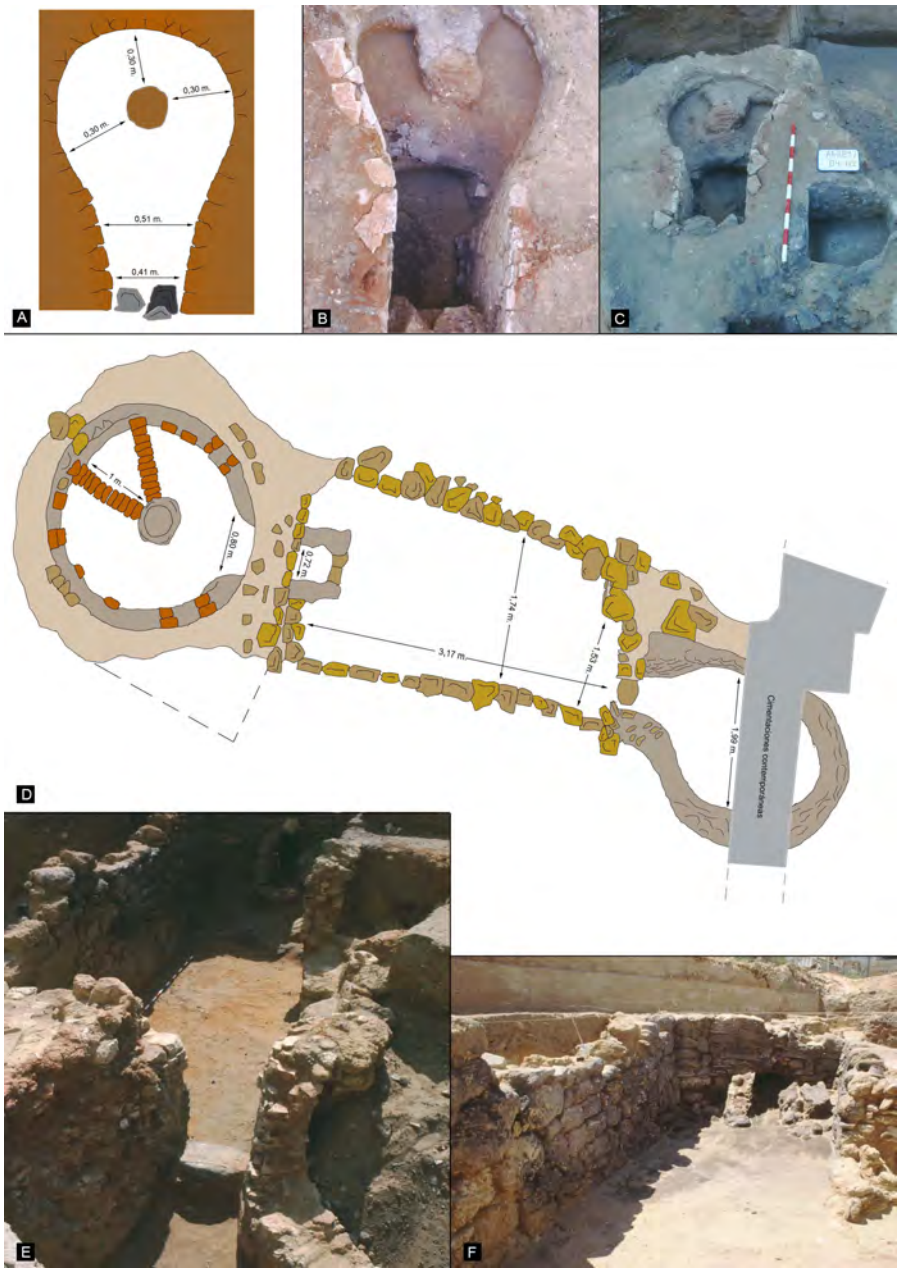

Figura 5.- Croquis no escalado (a); vista cenital en el que se aprecia la diferencia de cota de suelo entre el *praefurnium* y la cámara de fuego (b); y vista general (c) del horno H-2; croquis no escalado de la planta del área de producción / cocción con dos hornos y área de servicio anexa (d); vistas desde el *praefurnium* del horno documentado en 1983 y del área de servicio anexa (e y f).

las construcciones. Una de ellas fue parcialmente documentada en la excavación del año 1983, y la otra intervenida en la de 1989. Ambas formaron parte de un conjunto de hornos que se dispusieron enfrentados y que compartieron una misma área de trabajo (Fig. 5D). En este sentido, este área de producción / cocción se organizó en torno a un patio o área de servicio de planta rectangular delimitada por un grueso cierre perimetral construido con sillares y sillarejo de ostionera (Fig. 5E). Este último espacio presentó una forma rectangular, con unas dimensiones de aproximadamente 5,75 m² y un alzado conservado de unos 1,5 m. (Fig. 5F); y debió servir como área de servicio a la hora de proceder a la carga del combustible en cada hornada, control de ésta y su posterior limpieza. Además, habría que indicar la documentación en los niveles de relleno de un potente estrato de cenizas que, según la información aparecida en el cuaderno de campo, se entremezclaba con cerámicas y algunas piedras. Este dato nos alerta sobre el posible uso como área de vertidos de este espacio una vez que se abandonó y continuó la producción alfarera en otras piroestructuras. Este hecho es habitual en las instalaciones alfareras, donde espacios en desuso son reaprovechados como vertederos, consiguiendo una doble finalidad; cegar oquedades en el terreno y generar nuevas áreas donde verter los desechos de las hornadas fallidas.

Los hornos se construyeron en los lados cortos del área de servicio. El conocido en la primera de las campañas de excavación del solar tenía afectada buena parte de la cámara de combustión por cimentaciones contemporáneas, por lo que desconocemos si tuvo o no pilar central (Fig. 6A). Presentaba una cámara de combustión de morfología circular con un diámetro interno de dos metros y un *praefurnium* de escaso desarrollo, cuya entrada estaba diferenciada del área de trabajo anexo por la existencia de un murete transversal. Dicha entrada, además, estaba encajada en el muro de sillería del área de trabajo. El otro horno (Fig. 6B) podemos, de nuevo, caracterizarlo como un *fornax* de planta circular y pilar central (Fig. 6C), en el que se emplearon materiales claramente romanos, con el uso de ladrillos en los arcos que sustentaban la parrilla -ya caída en el momento de su excavación- y en las paredes de la cámara de combustión. El horno estaba excavado en el subsuelo,

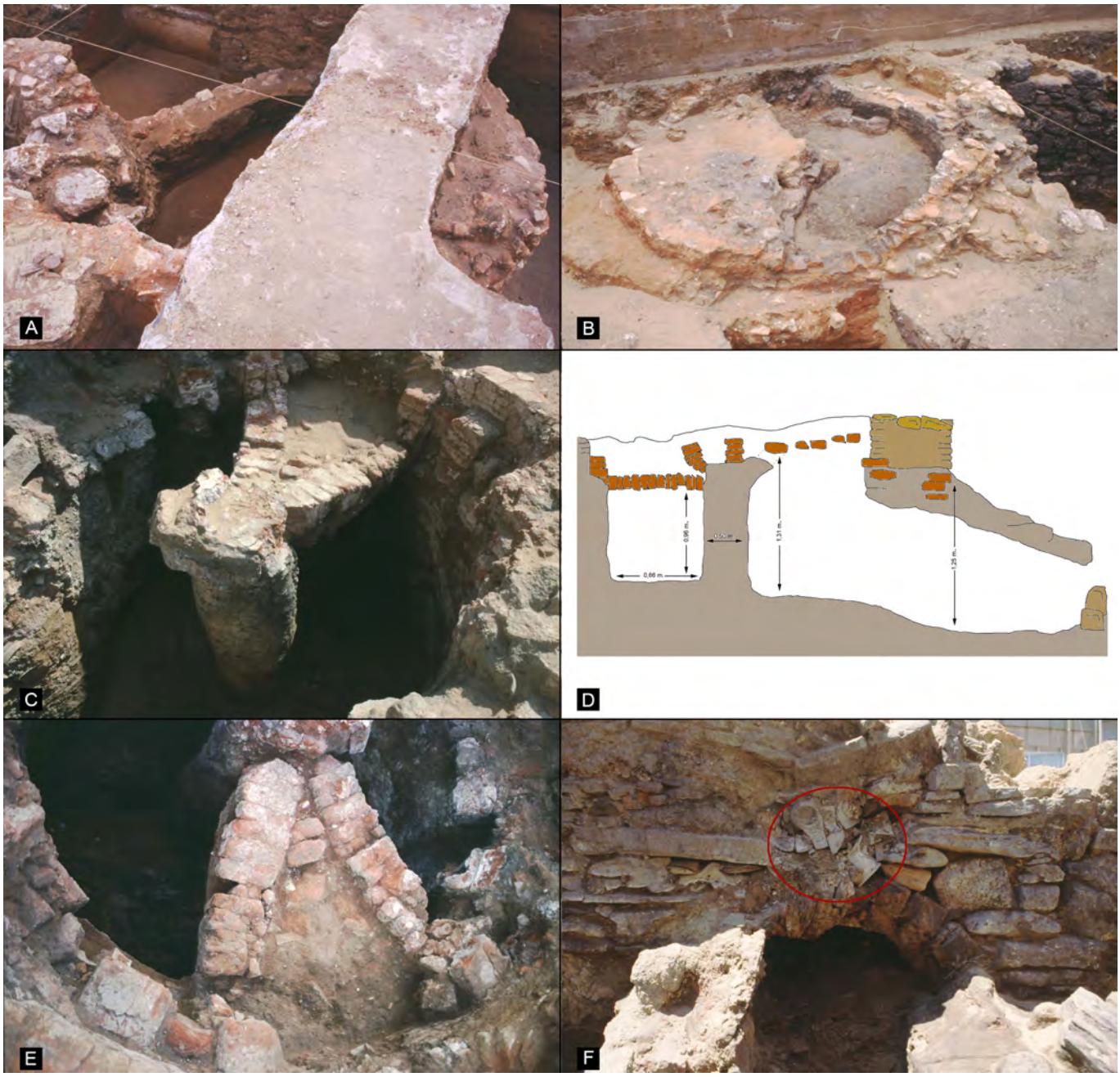

Figura 6.- Vista cenital del horno documentado en 1983 y afectado por cimentaciones contemporáneas (a); vista cenital del horno documentado en 1989 al inicio de su excavación (b); detalle del sistema de sustentación de la parrilla con el pilar ubicado en la zona central de la cámara de combustión (c); croquis no escalado de la sección longitudinal del horno (d); detalle del sistema de arcos realizados con ladrillos, de sustentación de la parrilla (e); detalle de fragmentos de jarras biansadas reutilizadas como elementos constructivos en el muro fachada del horno (f).

habiéndose profundizado una rampa en la zona del *praefurnium*, lo que generó que la entrada de ese pasillo se encontrara a una cota inferior con respecto a la zona de unión del pasillo con la cámara de fuego (Fig. 6D). La piroestructura tenía una planta circular con un diámetro de aproximadamente 2,5 metros de diámetro en su cámara de combustión, y estaba forrado por una correa perimetral que daba al exterior. El *praefurnium*, de un metro de longitud y una anchura variable entre 37 y 40 cms en su entrada, se extendía más allá del muro fachada de esta correa y se abría al área

de trabajo mencionada a través de la construcción de una bóveda de medio cañón. En la entrada se colocó un muro transversal que, a modo de escalón, marcaba la diferencia de cota entre el suelo del *praefurnium* -más bajo- y el del área de servicio anexa. También debemos remarcar, como técnica constructiva típicamente romana, el empleo de arcos de ladrillos como elemento de sustentación de la parrilla (Fig. 6E). En número de doce, se situaron de forma radial por todo el perímetro del *fornax*, arrancando desde la pared de la cámara de fuego y alcanzando el pilar central. De todos ellos, sólo se conservaban *in situ* los dos arcos posteriores, documentándose los ladrillos de los restantes en el derrumbe localizado en el interior de la cámara de combustión, de la cual se conservaban unos 80 cms de alzado.

Para finalizar este análisis, deberíamos hacer referencia a la cronología y producción del taller. Sin embargo, desgraciadamente, en el cuaderno de campo no existe ninguna indicación sobre los materiales cerámicos asociados para ambas fases, y tampoco hemos podido localizar en el Museo de Cádiz evidencias del depósito de los mismos, por lo que poco podemos avanzar por el momento sobre estos aspectos. En las hojas policopiadas elaboradas por L. Perdigones (1989b) se databan estos hornos en el s. II d.C., si bien la tipología de algunas de las piroestructuras analizadas muestran que el inicio de la actividad del alfar pudo haberse producido en momentos tardopúnicos (finales del s. II a.C. o durante el s. I a.C.). En cuanto a los productos elaborados, la manufactura de cerámica común fue quizás la mayoritaria; algo que encaja con las dimensiones de los hornos y horneras. En algunas de las fotografías (Fig. 6F), se aprecia cómo para la construcción del entronque entre el *praefurnium* y el muro de fachada se emplearon, además de ladrillos y sillarejos, fragmentos de bocas de jarras biansadas, que bien pudieron elaborarse en esta *figlina*. Además, no podemos descartar la fabricación de ánforas, puesto que en algunos de los apuntes del diario de campo se menciona la documentación de fragmentos anfóricos vitrificados.

Bibliografía:

BEJARANO, D. (2000): *Intervención arqueológica de urgencia (CV-02). Informe final de la excavación (addenda)*. Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

BLANCO, F.J. (1998): *Memoria de las excavaciones efectuadas en el solar ubicado en la Plaza de Asdrúbal esquina con el Paseo Marítimo durante 1997/1998.* Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

LAGÓSTENA, L. y BERNAL, D. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.). *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.). BAR International Series*, 1266. Oxford, pp. 39-124.

MIRANDA ARIZ, J. M., PINEDA REINA, M. P., CALERO FRESNEDA, M. (2000): "Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio en extramuros de la ciudad", en Mantilla, G., Egea, A. y González, A., *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico*, Cartagena, pp. 243-266.

MOLINA CARRIÓN, M.I. (1997): *Intervención arqueológica en un solar de la C/ Gas EA C/ San Salvador. Cádiz, 1997.* Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

PERDIGONES, L. (1989a): *Cuaderno de Campo solar Avenida de Andalucía nº 10*. Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

PERDIGONES, L. (1989b): "Arqueología de urgencia en Cádiz durante 1989", *III Jornadas de Arqueología Andaluza*, El Puerto de Santa María – Cádiz, Original depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

SÁENZ GÓMEZ, M.A. (1990): *Informe sobre las excavaciones de urgencia en el solar nº 5 de la calle Juan Ramón Jiménez, en Cádiz.* Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

SIBÓN OLANO, F.J. (1993): *Informe de la excavación del solar de la calle J. R. Jiménez.* Ejemplar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

1 Este trabajo se enmarca en el ámbito de actuación de los proyectos del Plan Nacional de I+D+i «*Amphorae Ex Hispania*» (HAR2011-28244) y *Garvm* (HAR2013-43599).